



## “La Remolienda”

Por WILFREDO MAYORGA

Con autoridad pedagógica Mariano La Torre solía decir que las mejores obras de la escena chilena estaban en el género campero y luego de recordar *“La Viuda de Apablaza”*, de Germán Luco, el drama *“Arbol Viejo”*, de Acevedo Hernández, agregaba los nombres de noveles autores que ya florecían en esa línea teatral.

La nueva presentación del sainete *“La Remolienda”*, de Alejandro Sieveking —fue estrenada el año 1965 por el Teatro Experimental— confirma la autorizada opinión del maestro y queda establecido que la mayor atracción para el público es el teatro de autores nacionales.

Las compañías *“Teatro de Comediantes”* y *“Piedra de la Barra”* se unieron para presentar en la sala *“El Ángel”*, el gracioso sainete de Sieveking y el éxito que ha seguido a la representación lo esperábamos quienes tenemos inalterable confianza en las obras chilenas, sobre todo en aquellas cuyos temas están más cerca de los quehaceres populares del campo o la ciudad.

No es fácil descubrir si una obra que fue estrenada hace quince años continúa vigente. Sin embargo, la raíz popular de una comedia es un seguro espiritual capaz de evitar un fracaso si se alcanza una discreta presentación de la pieza.

Háctor Noguera —el director— obtuvo un buen resultado de conjunto y creó un ambiente propicio para que el público acepte la farsa rural, exagerada a veces hasta llegar a la pantomima, necesaria si se pretendía destacar los desniveles humanos conformados por el carácter espontáneo de los personajes, que

además mostraban una admirable igualdad emocional derivada de su común origen: el campo, o la orilla de la montaña.

El personaje central es Nicolasa —la madre de tres muchachos campesinos— y llega al público en una excelente creación de Luz Giménez, de quien ya conocemos su talento interpretativo.

No menos valiosos y ajustados a sus roles son los trabajos de Jorge Gajardo, Oscar Hernández y Alberto Vega en las imágenes humanas de Nicolás, Graciano y Gilberto, los tres guineas que *“vienen al pueblo a conocer la luz eléctrica”* y regresan a la montaña casados con tres niñas de una chingana —Isaura, Yola y Chepa—, muy bien actuados por Schlomit Baytelman, Mónica Carrasco y María Izquierdo. ¡María Izquierdo se muestra como una actriz de gran porvenir, pues el personaje de La Chepa es el reverso de un excelente trabajo en *“Berlín 1930”*.

Otras artistas en pequeños roles responden a la cuidadosa unidad de conjunto que alcanza la dirección de Noguera.

Gabriela Medina en su personaje de la dueña de la chingana, Doña Rebeca, nos muestra un carácter variado y gracioso con la buena contextura teatral a que nos tiene acostumbrados la actriz.

Las canciones muy oportunas. Acaso, la escena de los adivinanzas se ve ingenua, impersonal. Sin duda en ella se refleja la inexperiencia de un joven autor cuando la obra fue estrenada.

Un sainete gracioso, bien presentado, que merece el favor del público.

**La remolienda" [artículo] Wilfredo Mayorga.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Mayorga, Wilfredo, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La remolienda" [artículo] Wilfredo Mayorga.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile